■ A Christian Science perspective on daily life ■

Family love

A NUMBER OF YEARS ago, my dad was ill, and I didn't think my brother was doing enough to help. It seemed as if all the weight was on my shoulders, and I was angry about it. I was also disturbed by an unspoken emotional distance between these good men that needed to be resolved.

One day when I was on the phone in tears, I told my brother how burdened I felt about this situation and how much I wanted it to be resolved. We prayed together to know that God's grace would give each of us the needed direction, courage, and wisdom.

My prayers had helped me see that I needed to express humility instead of criticism toward my brother. And in response to this inspired thought, I began to yield to the truth that my brother was being guided by God, not by what I wanted him to do for our dad. Yes, he was my brother, but more important, he was the child of God. A couple of weeks before my dad passed on, my brother came to visit him. This very special visit was evidence of their deep desire to feel God's healing presence in their relationship. And I truly believe that healing took place.

The prayer that is a living practice of seeing each individual – including family members – as inseparable from the one Father-Mother, Love, and under God's loving control, does a great deal to keep our thoughts about others open, uncritical, and patient during family difficulties. For me, it has become indispensable to know that this divine relationship is the one under which all family relationships find their place. They are like musical notes brought into the right relationship to one another because they are governed by the same principle.

Mary Baker Eddy, the founder of this newspaper, also had to deal with difficulties in family and business relationships at various times. These tests and others led her into a spiritual search that has touched the world deeply. In her main work, "Science and Health with Key to the Scriptures," she wrote extensively of the relationship of God and man – meaning every man, woman, and child. She explained, "The real man being linked by Science to his Maker, mortals need only turn from sin and lose sight of mortal selfhood to find Christ, the real man and his relation to God, and to recognize the divine sonship" (p. 316).

I've also gained insights into the spiritual basis of our relationship with each other from the Bible's account of two sisters, Martha and Mary, who were very close to Jesus. One day at their home, Martha told Jesus how upset she was because Mary wasn't helping her with preparing and serving the meal but was instead, sitting at Jesus' feet, listening to him.

NO SITUATION IS OUTSIDE THE CIRCLE OF LOVE'S EMBRACE.

Jesus' answer was, "Martha, Martha, thou art careful and troubled about many things: but one thing is needful: and Mary hath chosen that good part, which shall not be taken away from her" (Luke 10:41-42).

To me, Mary's relationship with Jesus indicated her deep closeness to the Christ, the spiritual idea of Life and Love, which constantly reveals the oneness of God and His-Her children. As this becomes the most important thing, fretting about others stops. Family life is blessed because it is being lifted to a higher spiritual concept.

Thoughts imprisoned in feelings of a false obligation to family, or overwhelmed by others' dispositions, or filled with guilt over failure or misunderstanding – these are all elements that would destroy family unity and harmony. But we can be freed from them by understanding that none of them can separate us or our loved ones from God.

The divine parent-child relationship is governed and sustained by divine law that holds everything in harmony. And so is every other relationship. And it is in trusting God's love that we can all find peace together – as I did with my brother. There is no family or family situation that is outside the circle of Love's constant tenderness and care.

Get a FREE copy of the *Christian Science Sentinel*, a magazine of practical spirituality.

CHRISTIAN SCIENCE Sentinel®

Get a FREE copy! www.cssentinel.com

A Spanish translation of today's article on Christian Science

Veamos la vida diaria desde una perspectiva de la Ciencia Cristiana

El amor de la familia

Hace varios años, mi papá estaba enfermo, y yo pensaba que mi hermano no estaba haciendo lo suficiente para ayudar. Parecía que tenía todo el peso sobre mis hombros, y estaba muy enojada. También me preocupaba mucho el distanciamiento emocional que existía entre estos dos hombres buenos, y que era necesario resolver.

Un día, estaba hablando con mi hermano por teléfono, y llorando le comenté lo abrumada que me sentía con esta situación y cuánto deseaba que se resolviera. Oramos juntos para saber que la gracia de Dios nos daría a cada uno la dirección, el valor y la sabiduría que necesitábamos.

Mis oraciones me habían ayudado a ver que yo necesitaba expresar humildad en lugar de criticar a mi hermano. Y en respuesta a este inspirado pensamiento, empecé a ceder a la verdad de que mi hermano era guiado por Dios, no por lo que yo quería que él hiciera por papá. Sí, él era mi hermano, pero más importante aún, él era el hijo de Dios. Dos semanas antes de que mi padre falleciera, mi hermano vino a visitarlo. Esta visita tan especial fue una evidencia del profundo deseo que tenían los dos de sentir la presencia sanadora de Dios en su relación. Y realmente creo que se produjo esa curación.

Toda oración que se práctica activamente percibiendo que cada persona –incluso los miembros de nuestra familia– es inseparable del único Padre-Madre, Amor, y está bajo el tierno control de Dios, contribuye muchísimo a mantener receptivo nuestro pensamiento acerca de los demás, sin espíritu de crítica, y nos ayuda a ser pacientes en momentos de dificultades familiares. Para mí, ha llegado a ser indispensable saber que todas las relaciones familiares encuentran su lugar bajo esta relación divina. Son como las notas musicales que se unen en la relación correcta unas con otras porque están gobernadas por el mismo principio.

Mary Baker Eddy, la fundadora de este diario, en varias ocasiones también tuvo que enfrentar dificultades en sus relaciones comerciales y con su familia. Éstas y otras pruebas la guiaron a realizar una búsqueda espiritual que ha tocado profundamente al mundo. En su obra principal, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras,* ella escribió extensamente acerca de la relación entre Dios y el hombre, término que incluye a todo hombre, mujer y niño. Lo explicó de la siguiente manera: "Estando el hombre real unido a su Hacedor por medio de la Ciencia, los mortales sólo tienen que apartarse del pecado y perder de vista la entidad mortal, para encontrar al Cristo, al hombre verdadero y su relación con Dios, y para reconocer la filiación divina". (pág. 316)

En la Biblia se encuentra el relato de dos hermanas que también me ha ayudado a vislumbrar la base espiritual de la relación que tenemos los unos con los otros. Se trata de Marta y María, quienes eran buenas amigas de Jesús. Un día, estando de visita en su casa, Marta le dijo a Jesús lo molesta que se sentía porque María, en lugar de ayudarla a preparar y a servir la comida, estaba sentada a sus pies escuchándolo.

La respuesta de Jesús fue: "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada". (Lucas 10:41, 42)

Para mí, la relación de María con Jesús indicaba una profunda cercanía con el Cristo, la idea espiritual de la Vida y el Amor, que constantemente revela la unicidad de Dios con Sus hijos. A medida que este hecho llega a ser lo más importante para nosotros, la preocupación por los demás desaparece. Además, la vida familiar es bendecida porque es elevada a un concepto espiritual más alto.

Los pensamientos cautivos, ya sea, por la sensación de que tenemos una falsa obligación con la familia, que nos sentimos abrumados por las disposiciones de otros o culpables debido a un fracaso o mal entendido, son elementos que pueden destruir la unidad y armonía en la familia. Pero podemos liberarnos de ellos al comprender que nada puede separarnos a nosotros o a nuestros seres queridos, de Dios.

La relación que existe entre Padre e hijo está gobernada y sostenida por la ley divina que mantiene todo en armonía. Y así son todas las otras relaciones. Y es confiando en el amor de Dios que todos podemos encontrar paz juntos, como yo hice con mi hermano. No existe familia ni situación familiar que esté fuera del círculo del constante cuidado y ternura del Amor.

Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy, está disponible en inglés y en otros 16 idiomas, entre ellos español. Todas las traducciones tienen el texto en inglés en la página opuesta. Usted puede adquirir *Ciencia y Salud* y otra literatura de la Ciencia Cristiana en las Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana, establecidas en todo el mundo, o puede escribir a:
The Christian Science Publishing Society, P.O. Box 1875, Boston, MA 02117-1875 E.U.A.